Capítulo 1 - La Tierra de los Caminos Torcidos

EL ACERCAMIENTO, dijo el Padre.

Socks inclinó su cabeza, escondió su cola y avanzó sigiloso sobre patas inseguras.

La tierra contuvo la respiración desde la copa del árbol, intentando empujar unos cuantos de las hojas rojas y amarillas para tener una mejor vista. Esto era todo. Por primera vez, regresaba para presentarse ante su Padre, y Socks viviría o moriría dependiendo de la aprobación del gran lobo.

Uno de los hermanos mayores de Socks, una hembra, le rozó la nariz con la suya al pasar, y él tímidamente la tocó con la suya, moviendo su cola en un nervioso retraimiento. Pero no detuvo su avance, y los otros tres lo ignoraron con indiferencia, mirando hacia otro lado. Dirt sospechaba que serían más amistosos después de ver si Socks sería devorado.

Socks llegó ante el Padre, que se erguía sobre él como una montaña. Desde donde Dirt observaba, Socks parecía una especie enana en comparación con su progenitor, no solo un cachorro. Llevaban cicatrices parecidas en el rostro, salvo que la del Padre era mucho más grande y feroz, resultado de una herida más brutal. Socks aún era de un gris oscuro, mientras que el pelaje del Padre era tan negro que parecía absorber la luz a su alrededor.

El Padre inclinó su gran cabeza para olfatear a su cachorro, y Socks gimió, un sonido desgarrador, lleno de súplica, que Dirt casi nunca había escuchado. El cachorro dio un saltito tímido y juguetón, apoyándose solo en sus patas delanteras, y alzó la nariz para encontrarse con la del Padre, lamiéndole el hocico, luego se tumbó de espaldas dejando al descubierto su vientre. Te amo, por favor agradámame, me someto a ti, parecía decir Socks en el lenguaje de los lobos.

El Padre gruñó y mostró sus dientes, y Socks gimió, dando un golpecito en el aire con su pata. El sonido del gruñido del Padre fue tan impactante para los instintos más primitivos de Dirt que casi pierde el agarre de la rama y cayó del árbol.

LEVÁNTATE Y DAME UNA EXPLICACIÓN DE TU COMPORTAMIENTO, ordenó el Padre. Socks se dio vueltas y quedó acostado sobre el vientre, con la cabeza aún medio inclinada hacia el suelo, mirando hacia arriba con ojos suplicantes.

Socks no debió haberse apresurado lo suficiente, porque el Padre dijo: ¿ERES DEMASIADO COBARDE PARA HABLAR SIN TU MASCOTA?

—No es eso,— respondió Socks. Desde el otro lado del valle, su voz mental era discreta, pero Dirt todavía podía oírla. Probablemente, el cachorro hacía eso a propósito. Dirt no se atrevía a abrir su visión mental en ese momento, no con el Padre tan cerca.

¿QUÉ ES ESO QUE LLEVAS PUESTO? ¿HAS SIDO DOMADO? preguntó el Padre, con una voz más amenazante que los rayos en verano.

—Lo quería, así que algunos humanos me lo hicieron. Llevo un arnés, pero no estoy atado. Su propósito es darme bolsillos porque me gusta llevar cosas,— explicó Socks, con un tono suave y conciliador.

ENSÉÑAME LO QUE LLEVAS AHÍ DENTRO.

Las orejas de Socks se movieron con entusiasmo, y giró la cabeza para mirar los bolsillos a ambos lados de su arnés. Sacó el contenido con su mente, haciéndolos girar en el aire a su alrededor. No pudo evitar mover su cola mientras explicaba: —Este es un hueso grande con el que me gusta morder. Es de un toro. Esto es una pelota de metal que los humanos me dieron. La llaman hierro, y la uso para golpear cosas. Encontré una piedra y me gusta porque es muy cuadrada. La llevo en el otro lado para equilibrar la bola de metal. La Duquesa me regaló este collar, y tiene una piedra especial llamada esmeralda. Este es la mochila de Dirt, donde lleva su ropa y un pergamino. Solo la llevo a veces. Esto es una flor con muchas abejas, y quería ver si las seguirían. No lo hicieron. Ahora se está secando. Esto es una hoja roja que guardé porque no sabía que cambian de color en otoño. Y esto es un rastrillo que Dirt usa para cepillar mi pelaje y rascarme cuando quiero.

¿Por qué cargas contigo basura?

-Nada de esto es basura.-

UN LOBOS NO NECESITA NADA DE ESAS COSAS.

-De todas formas, todavía las quiero. Son divertidas. Deberías dejar que Dirt te rasque con el rastrillo.-

El cachorro no parecía tomarse esto tan en serio como se esperaba, lo que hacía que Dirt se pusiera cada vez más nervioso. Dirt no podía leer en la lenguaje corporal de su padre si estaba impresionado o no, pero al menos Socks todavía seguía vivo, así que eso era algo. Si fuera necesario, Dirt sin duda cruzaría todo el valle en un instante para coger ese rastrillo.

-¡Mira esto!- exclamó Socks. Metió todo de vuelta en los grandes bolsillos, excepto la bola de hierro, que era un poco más grande que la cabeza de Dirt, y la lanzó con un arco suave contra un árbol cercano. La pobre trunca explotó con un crujido resonante, se partió en dos y salieron astillas en todas direcciones. Socks jaló la bola de vuelta y la hizo girar lentamente sobre su cabeza, con la lengua afuera y bastante orgulloso de sí mismo.

Luego la lanzó de repente a otro árbol, rompiéndolo igual que el primero. Antes de que el sonido llegara siquiera a los oídos de Dirt, Socks ya había recuperado la bola y la sostenía lista para otro lanzamiento.

ERES DEMASIADO HUMANO. ¿Qué utilidad tiene para un lobo usar herramientas?

-No soy demasiado humano. Tú también usarías herramientas, si tuvieras bolsillos. Con esto, puedo golpear algo allá, incluso estando aquí.-

YA PUEDES HACER ESO. NO NECESITAS UNA BOLA DE HIERRO.

-Lo sé, pero esto fue lo que descubrí. Cuando levantas algo con la mente, la fuerza tiene que volver a tu cuerpo. Pero eso funciona en ambas direcciones. Si fijo mis pies, puedo usar todos mis músculos.-

NO NECESITAS UNA BOLA DE HIERRO. MIRA. Padre dirigió su mirada hacia un pino alto y grueso, y un golpe fuerte resonó en el campo, un sonido extraño, demasiado silencioso para hacer eco. El árbol permaneció en pie. Luego otro golpe agudo y otro más.

Mira, pequeño cachorro.

-Esos agujeros son tan pequeños como los dedos de Dirt. ¿Cómo lograste atravesar todo el tronco? ¿Será porque eres tan grande?-

NO. PIENSA EN ESTA FORMA.

-Oh, comienzas grande y luego lo haces converger como el agua que cae por un hoyo. Voy a intentarlo,- dijo Socks. Su postura se animó un poco, aunque era evidente que se inclinaba hacia su padre, sin apartar la vista de él y frecuentemente levantando la nariz. Acercó su hocico a la pata delantera de su padre y lo rozó sin disimulo, luego se preparó y trató de golpear el árbol con la mente, como le habían enseñado.

El golpe fue tan silencioso desde esa distancia que Dirt pensó que quizás lo había imaginado, y Socks se agachó desconsolado por su fracaso. Pero su padre no le partió la columna vertebral en dos, así que se apresuró a intentarlo de nuevo. La segunda vez hizo un sonido un poco más fuerte, y la tercera, aún más.

NO TE LLAMÉ AQUÍ PARA QUE PRACTIQUES.

-Un intento más. Creo que ya... - Dijo Socks, dejando la frase incompleta. Se preparó, anclándose con las garras delanteras y traseras, y golpeó el árbol con la mente. Dirt escuchó el golpe, así sea débil, pero se oía correcto. La parte superior del pino se balanceó un poco, algo que no hacía cuando lo hacía su padre. -Bueno, hice un agujero más grande que tú, así que no golpeé tan fuerte. Pero logrí uno. ¿Ves, Padre? Soy fuerte. No me estoy debilitando al correr con Dirt.-

La madera de pino es blanda.

—¿Pueden hacerlo mis hermanos?—

El gran lobo dudó en responder, dejando entrever la respuesta antes de concederla. Dirt sonrió para sí al observar cómo una presencia tan abrumadora se detenía por un instante, y el Padre le

lanzó una mirada, solo un vistazo rápido para avisarle que estaba atento. La sonrisa de Dirt desapareció.

NO, dijo el Padre.

—¿Y qué tal— —

> LA MAYORÍA DE MIS HIJOS SON ADULTOS ANTES DE ALCANZAR ESE NIVEL DE CONTROL MENTAL.

—Entonces, apuesto a que tampoco pueden hacer esto. Miren bien, todos—

Socks se giró y retrocedió para situarse junto al Padre, luego sacó de nuevo el collar de esmeraldas. Incluso desde aquí, Dirt pudo ver cómo todo el cuerpo del cachorro se concentraba en el collar. No lo suficiente para estar seguro, pero Dirt podía imaginar lo que sucedía: el cachorro estaba intentando abrirlo. Eso ya era bastante difícil para Dirt, que tenía dedos, y casi imposible para una criatura gigante como Socks. La banda del collar era tan delgada que parecía un hilo en lugar de eslabones de oro a simple vista, incluso de cerca, y la clavija funcionaba mediante una pequeña palanca que Dirt tuvo que abrir con la uña. Había tomado a Socks cuatro días seguidos de práctica para lograrlo.

Los demás cachorros se asustaron a la vez, evidenciando que Socks había logrado abrirlo. Se apiñaron para observar más de cerca, con las orejas erguidas y las colas moviéndose con entusiasmo.

LOS PEQUEÑOS DEDOS DELICADOS DE TU MASCOTA TE HAN DADO IDEAS. NO DEBERÍAS IMITAR A TANTO BIZARRO SERES.

—Parecen graciosos, pero el mío es adorable. Y además, pueden ser útiles—

QUIZÁ. MUÉSTRANOS LO QUE MÁS HAS APRENDIDO.

Socks reflexionó unos segundos. —Vale, que nadie se mueva—

El área se llenó de chispeantes chispas, rodeando a todos los otros cachorros e incluso al Padre, formando un manto de brasas brillantes. Cada chispa estallaba en una llamarada de corta duración, creando una enorme bola de fuego blanca y amarilla que se consumía en un instante. Los cuatro hermanos de Socks ladraron y retrocedieron, y el Padre gruñó con firmeza, produciendo un retumbo bajo y amenazador que Dirt pudo sentir en el pecho. Resistir la súplica instintiva de pánico no se volvía más fácil.

—Mira, no te he quemado. Ni siquiera he quemado tu pelaje. ¿Ves qué cuidadoso soy?— dijo Socks. Se movió de hermano en hermano, haciendo ese sonido chirriante de gemido, y les dio pequeñas lamidas en las caras. Solo cuando estuvieron seguros de que su pelaje estaba intacto, fueron a devolver el afecto.

Dirt apretó el palo con más fuerza. ¿Qué estaba haciendo Socks? ¿Cómo era posible que se atreviera a hacer algo que agravara al Padre?

¿QUÉ TAN CALIENTE PUEDES HACER LA LLAMA? preguntó el Padre, con tono quejumbroso, aunque ya no tan amenazante, lo que le daba a Dirt cierta esperanza.

Socks se enderezó y movió la cola con entusiasmo. Saltó a medio camino por el campo, luego miró a su alrededor para asegurarse de que nadie lo hubiera seguido. Sabían que era mejor no hacerlo.

Levantó el rostro y creó otra área de chispas, a una longitud corporal por encima de él, y luego las reunió en una pequeña esfera. Aparecieron más chispas que parecían atraerlas, formando un remolino de chispas que giraba.

Socks se esforzó al máximo, extendiendo su concentración para captar más y más chispas. De repente, fue demasiado y explotó en un destello de luz blanca. Una ola de calor ardiente golpeó el rostro de Dirt y le hizo lagrimear, seguida de una suave brisa.

La tierra casi saltó del árbol para ir a acariciar el pelaje de Socks al verlo humeante, pero el cachorro se revolvió en el suelo y lo apagó, luego volvió a ponerse de pie, luciendo satisfecho consigo mismo.

-Puedo hacer que haga aún más calor si Dirt ayuda.-

NO SE PERMITE QUE DIRT AYUDE AHORA, dijo el Padre. El gran lobo se acercó a Socks, recorriendo con pocos pasos aquella distancia amplia, y se inclinó para olfatearlo. Socks se dio la vuelta de espaldas y levantó sus patas, intentando alcanzar la cara de su padre. El Padre levantó su cabeza lo suficiente para que no pudiera alcanzarlo y emitió otro gruñido silencioso.

Luego el Padre se dio la vuelta y retrocedió a donde estaba antes. AVANZA, dijo, señalando con un pensamiento qué lobo quería que se acercara. Era la hembra que había saludado a Socks, su hermana mayor en un año.

Ella avanzó por el prado, sin la menor alegría en su actitud. Se aproximó como una depredadora, no como una amiga, con casi una vez y media el tamaño de Socks o más, con casi nada de la pelusa y suavidad de la etapa de cachorro. El pelaje gris de su nacimiento casi por completo se había oscurecido a negro, señal de su madurez. Sus ojos naranjas perdieron toda ternura, y empezó a ver a su pequeño hermano como a una presa.

QUITA ESE arnés, cachorro. NO TE SERVIRÁ AQUÍ, dijo el Padre.

Socks tomó el arnés con su mente y retrocedió para deslizarse fuera de él, luego lo depositó cuidadosamente en el suelo junto a un pino delgado en el borde del prado. Se sacudió para soltar las líneas de pelaje aplastado que había quedado debajo de las correas. Luego se enderezó, luciendo preparado.

MÁTALO. SI SOBREVIENE LO SUFICIENTE, TE DIRÉ QUE TE DETENGAS.

Socks movió la cola un momento, mirando hacia el campo en dirección al árbol donde Dirt observaba, lo que llenó al niño de pánico. ¿Qué estaría pensando, perdiendo el foco en un momento así? Por favor, por favor, vive, suplicó en silencio, sin compartir sus pensamientos con nadie.

El cachorro miró a su hermana mayor y dijo: —He luchado contra cosas más aterradoras que tú—.

Ella gruñó y avanzó, dando vueltas para buscar una abertura. Y de inmediato perdió el equilibrio y mordió la hierba. Socks le había tendido una trampa con su mente. Intentó levantarse, pero recibió un golpe retumbante en la cabeza, que la hizo retroceder.

Pero eso solo fue temporal, porque ella redobló su fuerza y se lanzó hacia adelante, resistiendo golpe tras golpe. Dio un impulso con su pata hacia otro intento de trampa mental y se lanzó, con dientes y garras listos. Socks se agachó por debajo y la levantó sobre él, luego dio unos pasos atrás.

Para su segundo ataque, ella cargó de frente y ninguno de los ataques mentales de Socks pudo detenerla. Era casi una vez y media su tamaño y probablemente el doble de su peso, y eso antes de que se fortaleciera con maná.

Se enredaron en una maraña de extremidades retorcidas y rugidos feroces. Se mordían y desgarraban, gruñendo y ladrándose todo el tiempo. Ella tenía la ventaja clara, pero Socks era astuto y evitaba que le agarrara el cuello con sus dientes. Más de una vez, logró que sus colmillos se clavaran en el pelaje alrededor de su hombro, y él se soltó, dejando pasar pedazos sangrantes de piel para impedir que ella causara aún más daño. La sangre se deslizó por su pelaje y lo hizo más difícil de agarrar.

Dirt gimió y apretó los dientes para no soltar un grito.

Socks le arañó el vientre con sus patas traseras, haciendo largas líneas sangrantes, pero no lo bastante profundas para que ella soltara sus entrañas y terminara la pelea. Ella rugió furiosa, pero Socks se escapó de debajo de ella.

Se separaron, luego se lanzaron el uno contra el otro, intentando hundir sus colmillos en lo que pudieran agarrar. Se apartaron y volvieron a atacar. Y otra vez. Sus golpes eran más fuertes y directos, y en cada intento Socks tenía que apartarse de las fauces de su hermana. Aunque no todos los ataques dejaban herida—a veces solo lograba arrancar un mechón de pelaje.

La pelea recorría todo el prado, de un extremo a otro, y más allá. Chocaban contra los árboles, arrancando los más pequeños y sacudiendo a las aves de los otros. Era tan rápida, tan salvaje y caótica, que Dirt apenas podía soportar verla. A pesar de ello, tenía que hacerlo, incluso si le costaba mucho aceptar la visión. Él y Socks se habían preparado mentalmente para lo peor, pero eso no facilitaba las cosas.

Socks cambió de estrategia, dedicando más esfuerzo a esquivar. Manos invisibles empujaban las mandíbulas de su hermana a un lado, o atrapaban su pata en el momento justo para hacerla tropezar, o algo similar. Nunca lo suficiente como para detenerla—él no podía—pero sí para

ralentizarla.

Empezó a parecer que disfrutaba del combate, a pesar de la mirada crítica de su padre, lo cual llenó a Dirt de una desesperación profunda. Todo el campo estaba destrozado, los árboles rotos, la tierra, la sangre y los pedazos de pelaje por todas partes, pero Socks movía la cola como si jugara a la mancha con unos niños.

Eso enfurecía cada vez más a su hermana, aunque prácticamente no podía hacer mucho al respecto. Si Socks intentaba huir, ella lo alcanzaría en un instante. Si él se enfrentaba a ella de frente, ella lo dominaría. Pero esa danza de esquives y distracciones era algo que no podía superar.

Hasta que ella lo atrapó con su propia mente. Dirt vio cómo los movimientos de Socks se ralentizaban mientras su agarre mental se apretaba alrededor de él, y aunque parecía que ella tenía menos control, su fuerza era demasiado para resistirla. Finalmente, lo sujetó firmemente y lanzó un último ataque para arrancarle la garganta.

Pero no lo hizo. Cerró las fauces y enterró el hocico en su cuello en su lugar, luciendo completamente confundida. Retrocedió y agitó su hocico por el aire, girando en todas direcciones, y Dirt pronto se dio cuenta de que Socks había cerrado su boca con fuerza. Sin importar cuánto luchara, ella no lograba que lo soltara.

Ella todavía tenía sus garras, y aún sujetaba a Socks con firmeza. Pero estaba tan sorprendida por su incapacidad para abrir la boca que parecía haber olvidado todo eso. Dirt apartó rápidamente esos pensamientos de su mente, por si ella los encontraba.

¡BASTA!, exclamó su padre. Ambos cachorros soltaron al otro, y Socks se acercó rápidamente para lamer la cara de su hermana con ternura. A pesar de sus heridas, parecía tener un excelente humor. Dirt, por su parte, ya no podía escuchar a los pájaros por encima del sonido de su propio corazón latiendo con terror.

El padre levantó a ambos cachorros y los colocó frente a él, en lugar de saltar sobre donde estaban. El gran lobo resopló con molestia y miró a Dirt, quien se agachó instintivamente, como si eso pudiera ayudar. Luego el padre volvió a mirar a Socks y dijo: ESTO NO FUNCIONA. DEBERÍAS ESTAR ASUSTADO Y TEMEROSO. ¿NO CREES QUE TE MATARÉ?

—Se le escapó por accidente. Soy muy bueno identificando pensamientos que alguien intenta esconder, porque Dirt y yo jugamos a ese juego. Pero no solo ella. Fue la primera, pero todos lo hicieron—, dijo Socks, con orgullo. —Lo supe en cuanto llegué aquí, y luego lo oculté de ti para que no lo descubrieras.—

Y NO pensé en mirar. Me estoy relajando y tú eres un travieso. El juego ha terminado. Lamen sus heridas, dijo el Padre. Bajó su enorme cabeza y finalmente se frotó las caras con Socks, mientras los otros cachorros se acercaban y lamían las heridas de los combatientes.

Casi no podía creer lo que acababa de suceder. ¿Socks había sabido desde el principio que no iba a morir? Se acercó cada vez más al extremo de la rama, preguntándose si ya tenía permiso para bajar o si incluso deseaba hacerlo. Realmente parecía que la prueba había terminado, porque

ahora no podía detectar ni siquiera un indicio de duda o frialdad entre ellos.

En verdad, era reconfortante ver a Socks finalmente envuelto en el cariño que merecía de su propia especie. Quizá Dirt pudiera esperar a que su corazón dejara de latir con tanta fuerza antes de bajarse. Finalmente, permitió que su mente se abriera a sus pensamientos para poder observar lo que sucedía, aunque.

Socks y el Padre habían hablado en palabras, pero a los otros cachorros no les interesaba. Posiblemente podrían hacerlo, pero ¿para qué molestarse? El aire se llenaba con sus pensamientos, pura emoción, aroma y ideas complejas, todas mezcladas de una forma que Dirt casi había olvidado, pues hacía mucho tiempo que no sucedía. Cariño y admiración, en su mayoría, tan fuertes que no había duda de que no las pasaría por alto. Estaban curiosos acerca de las aventuras de Socks y las cosas en sus bolsillos, y Dirt se acomodó sobre la rama para observar y disipar la ansiedad que aún sentía.

La voz del Padre casi lo sorprendió del balanceo en el árbol. BAJA AQUÍ, HUMANO. ESPERO QUE ESTÉS ORGULLOSO DE TI MISMO. AHORA TODOS QUIEREN BOLSILLOS.

Dirt saltó del árbol en lugar de perder tiempo en escalarlo. Fortaleció sus piernas y su espalda con mana y rodó al tocar el suelo, luego corrió y se acostó de espaldas justo al lado de Socks. Se levantó la camiseta para mostrar su vientre y apartó la vista, en una postura de total sumisión.

VEO QUE HAS ENCONTRADO ROPA, dijo el Padre.

-Ahora la lleva casi todos los días porque en las mañanas hace frío y no tiene pelaje,- añadió Socks, enviando ideas e imágenes con las palabras. Dirt temblaba tras despertarse, con los dientes castañeteando en el viento frío mientras Socks corría, la ciudad llena de humanos y todos vestidos.

Dirt dijo algo también, esforzándose en hablar como un lobo. Una mezcla de ideas y olores: familiaridad y relajación, la sensación cómoda de la tela en su piel, el mordisco del aire frío y su necesidad de mantenerse caliente. Una imagen de sí mismo dejando la ciudad humana y el reconfortante aroma del pelaje de Socks al acostarse para que el cachorro pudiera correr. Su cariño y la decisión de quedarse con él.

Los otros lobos estaban divertidos, todos abriendo las bocas para mostrar sus lenguas. -Hablas como un infante,- dijo uno de los machos más jóvenes. Dirt sonrió antes de recordar que mostrar los dientes era diferente para ellos. Afortunadamente, sin embargo, entendieron.

De los cuatro cachorros, Dirt reconoció a dos como hijos de Socks. Los había conocido antes, e incluso hablado un poco. Les envió ondas de cariño y reconocimiento. A los dos mayores, les dirigió respeto y saludos. Y, ingenuamente, a su Padre le envió completa humildad y gratitud, esa que no espera nada a cambio. Sin embargo, seguía intentando no mirar directamente la mente del Padre, que brillaba como el sol ardiente del mediodía.

Levántate del suelo, humano. Esa no es una conducta adecuada para un ser humano.

Dirt saltó rápidamente a sus pies y se inclinó en señal de respeto, como lo hacían las personas ante el duque.

Así es mucho mejor. Ahora, recoge esa rastra. Luego, discutiremos qué harán ustedes dos durante el invierno.

El padre se recostó, su corpulencia moviendo los árboles a un lado en lugar de trasladarse a un sitio libre. Apoyó la barbilla en el suelo y miró a Dirt con expectación, con ojos tan grandes como el propio niño.

Revisión #1
Creado 26 abril 2026 06:36:18 por Diana Prince
Actualizado 26 abril 2026 06:36:21 por Diana Prince